

///

En este episodio de “Generación 94” estamos con Alberto Pierri, que fue presidente de la Cámara de Diputados durante gran parte de la década del ‘90 pero también fue el vicepresidente de la Convención Nacional Constituyente en Santa Fe. Un hombre importante, un protagonista de esta convención nos va a estar contando su experiencia y su recuerdo de la reforma de la Constitución. Gracias por el tiempo.

A ustedes, muchas gracias. Sé el trabajo que están haciendo con muchos de los todavía vivimos, de esa convención, porque hay otros que lamentablemente ya no están.

La primera pregunta que me surge es porque, usted da pocas entrevistas y eso es un hecho. También, hace unos meses, en mayo de este año, se hizo un evento en el Congreso, por los 30 años de la Reforma de la Constitución y usted asistió. Es decir que este tema le interesa, lo recuerda con cariño. ¿Qué significó la Constituyente para usted?

Mucho, pero primero quiero hacer referencia a esto que mencionaste del panel que armaron en Diputados, donde estaban todos, incluso Eduardo Menem que fue el presidente de la Convención. Y que justamente, uno de los que estaban sentados al lado mío en ese momento en la Cámara de Diputados acaba de partir. Fue tal vez la mente que representaba al radicalismo en todo lo que fue el nacimiento de la idea de reformar la Constitución. Enrique Paixao. Lamentablemente. Hace quince o veinte días lo vi y hace unos días me dijeron que falleció.

Sí, recuerdo haberlo visto en el evento y estaba bien, cuando le hicimos la entrevista, también. ¿Qué significó haber sido convencional constituyente y vicepresidente de la Convención?

Sinceramente, hubo antes varios intentos, ideas de llevar adelante la reforma de la Constitución. Se había hecho en el ‘49, una reforma hecha desde el peronismo y hubo otra anterior en el ‘57. La del ‘49, en el ‘55 fue derogada. La del ‘57 que se llevó adelante pero sin la presencia y la participación del peronismo, también quedó derogada. Así que, llegar al contexto político más que nada (porque en lo técnico siguieron trabajando, como Paixao y mucha otra gente) era difícil, encontrar las condiciones para llevarlo adelante. Yo creo que esta Convención del ‘94 se diferenció mucho de las reformas constitucionales anteriores, porque acá hubo participación de todos los sectores. Si bien algunos sectores se resistían, como alguno del radicalismo que no estaba de acuerdo, el resultado electoral del ‘93 consolidó el liderazgo del presidente Menem. Y a pesar de que algunos le proponían distintas ideas para que no se llevara adelante. También ese año en la provincia de Buenos Aires, hubo un resultado electoral contundente porque a mí me tocó ser primer diputado en el ‘93 en la provincia de Buenos Aires en la lista del radicalismo, con Federico Storani. El resultado sobrepasó todas las expectativas. Tuvimos una diferencia de 27 puntos a favor, con lo cual ya esas ideas que daban vueltas, de postergar o modificar, de llamar a una consulta popular, todo eso quedó descartado. Finalmente se avanzó en el famoso Pacto de Olivos y llegamos a Santa Fe con una representatividad de todos los colores de la política de este tiempo. Recuerdo que estaba Alzogaray de la UCD, Albamonte que todavía está dando vueltas por ahí, Barcesat que era la expresión más cercana al comunismo. Hubo posteriores presidentes como Duhalde, Nestor Kirchner y Cristina Kirchner, Alfonsín. La representatividad, los colores, las distintas voces, estuvieron expresadas en esa convención que para mí fueron tres meses donde

vivimos, convivimos, porque arrancaba a la mañana el desayuno, después las reuniones de comisión. En una entrevista que vos hiciste, creo que fue a Pagni, él contaba que había un lugar, un bar, Ramón Antigua. Era el lugar de la rosca, se iba a rosquear. ¿Sabés de quién era ese lugar? De Miguel del Sel. Que me imagino en ese tiempo ni le pasaría por la cabeza que en algún momento iba a entrar en el mundo de la política.

¿Lo veían ustedes ahí?

No, yo no lo vi. Eran días muy intensos porque se empezaba a la mañana y largas horas y horas.

Te hago una pausa porque quiero volver a la rosca de Ramón Antigua, pero antes quiero ir a la campaña electoral. Porque la provincia de Buenos Aires siempre fue un distrito denso para hacer campaña política. ¿Qué recordás de esa campaña? ¿Cuáles fueron las consignas? ¿Dónde te tocó a vos estar?

Menem ganó las elecciones en todo el país. Nosotros, digo porque yo fui candidato en ese año '93, teníamos todos muchos medios en contra muy fuertes, diciendo de todo. Un diario muy importante una semana antes tituló que ganaba por 20 puntos la tapa del diario. No quiero decir cuál. Quiero decir que se manipuló siempre la prensa. Ahora a veces se la critica pero siempre hubo manipulación. Ese resultado electoral, la diferencia de 27 puntos, a Duhalde le dio un protagonismo también importante. Él era gobernador y pretendía que también se incorporara en la reforma de la Constitución en Santa Fe, al mismo tiempo, la posibilidad de que en la provincia de Buenos Aires hubiera reelección, cosa que en ese momento no había. Ya que estamos te cuento un caso de ese tiempo. La verdad, las roscas como se dice, en los acuerdos, se hacen en los lugares como Ramón Antigua. Y fijate que la reforma de la Constitución de la provincia de Buenos Aires, en la legislatura provincial, se hicieron los distraídos, por lo menos, porque había interesados en que Duhalde no tuviera la reelección para ser sucesores del lugar que ocupaba él. Por eso, en la legislatura de la provincia de Buenos Aires, la posibilidad de la reelección de Duhalde estaba truncada, fallaron los intentos que a nosotros nos llegaron. Mirá vos las vueltas de esos tiempos, que con Rico tuvimos largas charlas, conversaciones, logramos darle vuelta lo que habían anunciado públicamente y finalmente se pudo reformar la Constitución y Duhalde logró su reelección.

Porque Rico y el MODIN eran una fuerza importante en la legislatura bonaerense en ese momento.

Bastante importante y sin los votos del MODIN era imposible avanzar conseguir el número para poder reformar la Constitución en la provincia. Cosa que, en vez de acordar en la provincia, lo acordamos en Santa Fe en esa convención.

¿Y dónde se hizo esa reunión, en Ramón Antigua?

No, se hizo en un hotel de Paraná.

¿Quiénes participaron de esa reunión? Me imagino que Rico, Duhalde, usted...

Sí, fue muy cerrada.

¿Con eso quedó conforme Duhalde?

Se fue incluso un poco enojado de la reunión. Mi padre me enseñó y siempre me decía: “Pelear, pelean los perros”. Y yo siempre he tratado de conciliar. A mí me tocó, como vos mencionaste, presidir la Cámara de Diputados por once períodos, así que yo no podía pelear con nadie. Once períodos desde el año que asumió Menem, justo yo asumí la presidencia de la Cámara antes que él, porque teníamos que avanzar en la sanción de leyes en minoría. Ahí la verdad es que eran increíbles los acuerdos previos. Porque Alfonsín quería irse seis meses antes y había dentro del justicialismo quien le decía a Menem que dejara, porque estábamos con super inflación, que se prendiera fuego todo, que no nos íbamos a hacer cargo del despelote que había, bla, bla, bla. Otros pensábamos distinto y yo era uno de ellos. Le decía que no, que él se tenía que hacer cargo. En esas conversaciones con Menem, ya estaba definido incluso el Gabinete. A mí me había dicho que yo iba a ser ministro de obras públicas. Y en este cambio y aceleramiento de acuerdos con el equipo de Alfonsín y Alfonsín mismo, en esos acuerdos previos tenían que facilitar la sanción de leyes desde las minorías (nosotros éramos minoría en el Congreso y en Diputados). Ahí jugó un rol extraordinario, que yo siempre lo quise mucho y lo valoro, no lo voy a olvidar nunca, el Chacho Jaroslavsky. En una votación en donde nosotros siempre teníamos minoría, yo le tenía que decir: “Mirá, me sobran quince, me sobran veinte”. Y él se encargaba de hablar con esos que sobraban para que facilitaran la sanción de las leyes y que la propuesta nuestra gane en minoría la votación del bloque del radicalismo. Fue una cosa muy... que nunca la vi.

¿Y esa experiencia la trasladaste a la convención? Intentar generar esos acuerdos que más allá de que el Núcleo de Coincidencias Básicas venía cerrado, hubo otras discusiones donde había que apretar un poco las riendas.

Sí, creo que el acompañamiento fue generalizado. Por algunos puntos había gente que se enojaba. Cuando veía que se ponía tenso, que el clima se ponía difícil, lo que hacía era pasar a un cuarto intermedio y conversar, dialogar, conciliar con los presidentes de los bloques y después íbamos al recinto con una conciliación previa.

El episodio más célebre de un momento en que se crispó la convención fue cuando se estaban incorporando los tratados de Derechos Humanos. Todos recuerdan ese momento en que a Alfonsín alguien le habla sobre el episodio en que Perón estaba volviendo al país y desde el gobierno de Illia amenazaron con derribar el avión, que ahí se generó una tensión muy grande y que vos lograste destrabar ese momento porque sino se caía la sesión, incluso la Constituyente, como muchos pensaban. ¿Qué recordás de todo eso?

Muy poco, porque hubo tantos momentos tensos, pero ese fue uno de los que sobresalió. Se contestaban unos a los otros, que eso no era cierto, que era mentira, en fin. Fue un momento muy difícil, pero los detalles la verdad no los recuerdo.

En los videos de esa época se te ve enojado o aplicando firmeza, diciendo: “Vamos a pasar a un cuarto intermedio” y se levantó la sesión, se cerraron los micrófonos y después se quitó el listado de oradores. Algo que hoy sería medio impensado, cortar la lista y pasar directamente a votar, por esto de que los discursos se tienen que escuchar. ¿De quién fue la decisión de quitar la lista de oradores?

En ese momento yo, porque estaba presidiendo yo. Generalmente estaba Eduardo y yo. A veces otro de los que ya no están, que ocupó después el cargo Cristina, Mestre. Nosotros estábamos las horas que teníamos que estar y si no nos poníamos de acuerdo la seguíamos fuera del horario del recinto, en las reuniones, afuera, en los bares, hoteles.

¿Dónde parabas y con quiénes convivías?

Después de tener días tan intensos, estábamos con Duhalde en el hotel de Paraná, aquel grande. Salíamos un poco del ruido, porque si uno se quedaba ahí, seguías toda la noche. Los que teníamos que estar muchas horas ahí, tratando de que se vayan analizando, tratando las discusiones, las distintas miradas de cada uno de los artículos requería un gran esfuerzo. Entonces quedarnos ahí, no paraba nunca. Por eso nos recluimos ahí en Paraná.

Del Pacto de Olivos, ¿cómo era tu vínculo con Menem en la previa de la Constituyente y durante? ¿Hablaban seguido o era solamente Eduardo el que interactuaba con el presidente?

La mayor relación la tenía Eduardo Menem y también Carlitos Corach. Yo no me metía en conversaciones que la cercanía que podía tener el hermano, Duhalde o Corach que estaban en el Ejecutivo, era cien por ciento. En los temas puntuales no hablaba yo con él.

Te pregunto, como empresario de medios y telecomunicaciones, siendo el dueño de Telecentro y Canal 26. En la charla con Eduardo Menem, nos dijo que cuando querían hablar con Menem, hacían una videollamada. Era 1994. Que había un monitor cerca de donde estaba la sesión y eso transmitía directamente a Casa Rosada. ¿Te acordás de algunos aparatos de ese tipo o de que él lo haya tenido en su despacho?

No, no me acuerdo, puede ser pero no me acuerdo.

En materia del funcionamiento de la Convención, ¿vos quedaste conforme con la reforma que se hizo o hubieras preferido hacer otros cambios, o cosas que pensás que no se tendrían que hacer hecho?

Yo creo que se hizo todo lo que se pudo. Muchas veces uno quiere más pero hay que establecer límites también con lo que quiere el resto. Entonces salió lo mejor que podía salir. Lo que siento que quedó y nunca se aplicó, es la jefatura de Gabinete. En realidad, después de la reforma de la Constitución, nunca funcionó como tal, ni aún hoy. La idea, es la que hoy presta por ejemplo, un primer ministro en Europa, o por lo menos el día a día. El que un poco se está pareciendo ahora y no totalmente, es el actual jefe de Gabinete, Guillermo Francos. un poco, porque está haciendo su experiencia. Pero hay una cosa que, desde mi mirada, el jefe de Gabinete tiene que ejercer la conducción en serio. Es decir, los ministros le tienen que reportar. Si yo fuera jefe de Gabinete, en la primera reunión que hago, les digo a los ministros: "Acá nadie habla con el presidente sin mi autorización y sin mi presencia. A mí me reportan". Eso es conducir. Entonces si no hay conducción o la conducción es *light*, o el presidente está toqueteando todos los días a los ministros, la figura del jefe de Gabinete queda totalmente desdibujada.

Y cuando se creó, pensando en que Menem era el presidente, ¿se hubiera permitido una figura tan fuerte? ¿Por qué se termina licuando la figura del jefe de Gabinete casi desde el origen?

Y, porque el sistema presidencialista en nuestro país siempre fue muy fuerte. Es como pensar en un sistema parlamentario. Acá y creo que en toda latinoamerica es igual, todavía el presidente es a quien los demás acompañan y asesoran. Desde mi punto de vista, acá, en todos los gobiernos

no fue el ministro más relevante. Eso no está bien, así no fue pensado en la Constitución. Después tuvo que recorrer otros caminos ese cargo.

¿Es más importante el ministro de Economía que el jefe de Gabinete?

Depende en qué gobierno. Cada gobierno tiene su perfil, hay ministros que hablan más con el presidente, otros que hablan menos. Hay gente que a veces no tiene ni función pública y tiene más poder que el jefe de Gabinete o que el ministro de Economía. Es muy particular. Todavía lo que hay muy arraigado en nuestro país es el sistema presidencialista.

¿Qué recuerdo tiene de Alfonsín?

La verdad, tengo un muy lindo recuerdo de él y muy lindos recuerdos de De la Rúa, a pesar de que fue denostado y todo eso. Lo menciono a De la Rúa porque él fue presidente del bloque del radicalismo, cuando yo era presidente de la Cámara. Tuve muy lindas y largas charlas con él. Con el presidente Alfonsín, también, menos, pero siempre muy respetuoso y además algo que hoy se ha ido perdiendo lamentablemente: los códigos, la palabra, el compromiso. Hoy, yo te digo una cosa, después te digo otra y a nadie se le mueve un pelo.

Pero pensando bien de la gente, le pregunto si en esa época tal vez en la convención, la generación de políticos que fueron parte de la reforma de la Constitución tenía peso propio y podía tener palabra porque ellos hacían valer su palabra. Tal vez hoy uno habla con alguien que no tiene peso político y el que sí lo tiene desautoriza a los interlocutores. ¿Había interlocutores más fuertes en esa época? Pensando en Alasino, en usted, en Eduardo Menem, que tenían claramente menos fuerza que el presidente.

Alasino fue un excelente presidente del bloque de senadores. No digo bueno, excelente. También ayudó muchísimo y ayudó en la Convención porque a él le tocó ser presidente del bloque. Tenemos anécdotas muy lindas y simpáticas con él. Tanto de Santa Fe como cuando estaba de presidente de bloque.

¿Nos puede compartir alguna, en la convención tal vez?

Yo a veces me ponía nervioso porque tenía la lista de oradores, empezaba a preguntar y me quedaban cuatro o cinco y decía: “¿Dónde está el Choclo?”, no lo veía sentado. Porque el presidente de bloque cierra el debate. A la hora más o menos el tipo hablaba y me quedaban cinco y yo preguntaba: “¿Dónde está?”, “No sé, salió”. Después me quedaban tres, yo ya estaba nervioso. Me acuerdo de una linda frase, por ahí apareció casi al final donde yo ya estaba volado y me dice: “¿Ey, qué te pasa? Muñeco, no te pongas nervioso”, con su ronquera. Y cerraba el bloque, cerraba el debate. Fue un gran trabajador en la Convención.

Los discursos en la Convención tienen una especie de magia y políticamente son densos. Cafiero, Alfonsín, Alasino, Chacho Álvarez, personas con mucha trayectoria política y buenos oradores. ¿Eso también cree que se perdió o cambiaron los modos y las épocas?

Creo que el cambio de los tiempos. Hay cosas que veo hoy que desde mi generación no me agradan y hay que reconocer que los tiempos van cambiando. Que yo esté en el recinto hoy, tomando mate, en camisa, no sé, creo que las instituciones las tenemos que cuidar, tenemos que darle valor. Ahora cuando estuve lo vi muy bien cuidado al edificio, lo vi bien mantenido, me gustó. Pero por ejemplo cuando veo esas casi ofensas que se hacen en los debates, maltratos, eso no

es agradable. Ver a un legislador, sea de izquierda o de derecha, con jean y tomando mate, no es un club. Me parece que tal vez tenemos que darle formato para que las instituciones mantengan el valor. Me acuerdo que llegaba el tiempo de fin de año y le entregábamos una medalla de oro a un legislador, porque ser legislador era todo un orgullo. Ser diputado de la Nación era decir: "Mirá dónde llegué", en mis tiempos. Hoy ha cambiado mucho y la verdad la política está muy cuestionada. Cuando digo la política, digo todas las instituciones, la justicia, los gremios. En fin, tenemos que pensar que esta es una realidad se fue acumulando en los tiempos y es una lástima porque Argentina siempre ha sido muy reconocida por su cultura, su presencia, ideas. Tenemos un semillero de chicos que todos los días se van a otros lugares del mundo porque en las principales empresas la materia prima hoy es el conocimiento, la cultura o la preparación, el *know how*, y lamentablemente sigue ocurriendo.

¿Por qué cree que se produjo este deterioro que describe?

Yo creo que no hay una sola causa. Es como decir que llegamos al nivel de pobreza que tenemos ahora que no sé si es del 55 o del 60%. Llegamos a que la economía de hoy en nuestra país no sé si en negro es del 55 o del 60%, o sea hay más economía negra que economía blanca. Es un deterioro en general de las instituciones. Usted va a un montón de restaurantes de la Capital, ni siquiera le hablo del interior, y usted quiere pagar con una tarjeta de débito y le dicen: "No, en efectivo". Porque están vendiendo en negro. Pero eso está generalizado y yo no veo ninguna acción. No estoy hablando de este gobierno sino de todo un período. A nadie le importa eso. No quiero dar nombres, pero a veces uno no puede creer que empresas importantísimas funciones con ese formato. Finalmente con esto nos perjudicamos todos los argentinos. Cuando hay economía negra se hace común todo y se desvirtúa, el Estado recauda menos, porque ahí no recauda nadie.

O sea usted ata el deterioro institucional al deterioro económico.

Todo tiene que ver. Yo presenté, cuando fui legislador, varias leyes que tenían que ver con la seguridad. Esto que estamos padeciendo ahora, yo presenté un conjunto de leyes. En alguna de esas estaba bajar la edad de imputabilidad. Lamentablemente, por cuestiones ideológicas, aunque yo no lo hacía por eso, lo hice convencido. Y esas leyes quedaron ahí todas desactivadas porque la ideología pudo más que la necesidad de cambiar cosas.

¿Recuerda a cuánto había propuesto que había que bajarla?

Creo que a 16 o a 14 años, no me acuerdo.

Vuelvo a la Constituyente. ¿Por qué lo eligieron como vicepresidente? ¿Cómo fue la decisión de que sea usted, a qué se debió?

Primero porque era presidente de la Cámara. Pero fundamentalmente creo que el triunfo del año 93, contundente triunfo en la provincia de Buenos Aires, siendo yo el ganador en la cabeza de lista, ahí no hubo ni consulta ni nada, era casi natural.

¿Quién lo acompañó en esa campaña? ¿Con Duhalde recorrió la provincia o también con Menem?

Con todos. Tengo cada historia. Yo hice campaña con Menem en la interna del '88. Contra Cafiero. Con Menem, tengo cada historia, la verdad. Me pongo a pensar muchas veces. No todas se pueden contar. Para mí fue el mejor presidente que tuvimos los argentinos.

¿Recuerda alguna que se pueda contar en la campaña del '88, en la interna? ¿O le hago una trampa a la memoria, que falla?

La única que recuerdo que se pueda contar. Estábamos cerrando campaña en Bahía Blanca, que tiene una base militar. Entonces hablábamos él y yo. Campañita, dónde no estábamos. Era un acto grande, multitudinario ahí en Bahía. Estaba muy afónico porque venía recorriendo pueblos y pueblos y ciudades. Y me dice: "Albertito, ió no voy a poder hablar porque no me sale la voz". Le digo: "La gente te viene a escuchar a vos, no a mí, vos sos el candidato a presidente". Estaba muy afónico en serio. Eso me quedó muy grabado. Entonces yo hablo, les empiezo a explicar después de que termino mi discurso y les digo: "Bueno, ahora le tocaría poder hablarles al doctor Menem, nuestro candidato, pero está afónico". Entonces ahí le hice una trampita. "Pero le voy a dar el micrófono para que los salude". Entonces agarra el micrófono y empieza a hablar, hace su discurso. Se mandó una cosa que no me la puedo olvidar. En una parte dice: "Porque tenemos que luchar contra este imperialismo *yankee* que persigue a todos nuestros hermanos latinoamericanos. Fíjense lo que está pasando con el General Noriega". Yo escuchaba y no podía creer lo que escuchaba. "Por eso, ¡unámonos, vamos a triunfar, vamos a triunfar!". Cuando termina le digo: "Carlos, ¿qué hiciste? Es una base militar y vos salís a defender al imperialismo *yankee*, a Noriega que no sé en qué trampa anda". Ya se comentaba que andaba con la droga y todo eso. Y me dice: "Albertito, vamos a ganar, después vamos a ver". Él hace un discurso que después no tuvo nada que ver porque terminaron viniendo acá, tuvimos como algunos nos adjudican "relaciones carnales" con Estados Unidos. Fue muy pragmático de la realidad de ese tiempo.

Tengo tres preguntas finales. La primera es: ¿Qué recuerda de Cristina Kirchner y de Lilita Carrió? Fueron dos figuras nacionales que emergieron ahí. Y después, ¿hizo amigos en la Convención que los sostuvo en el tiempo?

Bueno, con Cristina, cuando llegó a la Convención, ella no había estado en el Congreso. Creo que era legisladora en su provincia, no estaba en el Congreso de la Nación. Pero sin duda, muy joven, con toda la fuerza de ese tiempo, fue una de las figuras que sobresalieron, sin duda, porque era desconocida. Muchos nos sorprendimos y ya después la vimos en el correr del tiempo. La capacidad en su dialéctica, en sus ideas, la firmeza, sus convicciones. Fue sobresaliente. La otra, Lilita Carrió, que muchos se enojaban, pero yo la verdad la apreciaba mucho. A pesar de que con todos se peleó. Incluso cuando hizo la coalición con Macri se peleaba con él también. Es su estilo. Pero creo que es una mujer muy honesta, muy capaz, muy inteligente. Sabe cuando habla de algo y está muy bien informada. No anda con rumores. Cuando dice algo, cien por ciento está sabiendo de lo que está hablando.

¿Amigos que hizo en la Convención, que los conoció ahí y mantuvo a través del tiempo?

Amigos he tenido muchos, amigos de la vida. Yo soy muy amigo, hasta el día de hoy, de alguien desde el tiempo en que yo era presidente de la Cámara. Yo iba y venía, porque la legislatura y diputados nacionales no paró así que yo iba y venía. La verdad, uno de los grandes amigos y que para mí es un amigo de la vida, es Miguel Ángel Pichetto. Y sin que nadie se enoje, no quiero ofender a nadie. Pero hoy, no hay ningún político en mi mirada, que le llegue a los talones a Miguel Ángel Pichetto. No conozco ninguno, me gustaría conocerlo. No estoy hablando del

peronismo, sino de todos los partidos. Miguel es una persona de códigos, a veces lo han maltratado, antes, ahora. Es una persona de códigos muy honesta y gran persona.

Por último, ¿por qué le dicen “muñeco”?

No sé, creo que fue un invento de Manzano, me parece, creo, eh.

Bueno Pierri, muchísimas gracias por el tiempo.

No, al contrario. A lo mejor le tengo que pedir disculpas porque usted estuvo bastante tiempo tratando de hacer este encuentro.

De eso trabajamos, de insistir.

Un gusto y saludos a toda su audiencia.

///